

TEM PLES Y CAPI LLAS

TURISMO FUERTE

SAN ANTONIO DE PADUA



Colonia 10 de Julio

El 8 de marzo de 1922 se construyó la Capilla San Antonio, de la familia Baudino, en Colonia Diez de Julio, por pedido de Rosa Porporatto de Baudino.

El 13 de junio es el día que se conmemora a San Antonio, pero, según testimonios de la Sra. Marcela Tamagnini, se posponía otros días para la celebración por razones laborales relacionados con las cosechas en los campos. La novena se realizaba entonces, entre el 20 o 21 de junio, con misa y procesión.

Después del oficio religioso, los vecinos participaban de un “banquete”, donde se reunían todas las familias de la colonia, y las que también venían de San Guillermo, Brinkmann, Morteros, Suardi y colonias aledañas.

En el año 1988, para poder realizar la nueva traza de un camino, se derrumba la capilla, motivo por el cual se construye la actual ermita que fue inaugurada el 28 de agosto de 1988. La nueva ermita fue construida por Eduardo y José Bertone.

Los cuadros que había en la antigua capilla fueron devueltos a quienes lo habían donado, los elementos (cruces, candelabros, mesa, etc.) fueron guardados por la familia Baudino, las imágenes pequeñas que estaban rotas fueron enterradas. A partir de ese momento se rezó cada 13 de junio un rosario para agradecer a San Antonio.

Fuente: Relato escrito de la Sra. Marcela Tamagnini

ERMITA

NTRA. SRA. DE LA ASUNCIÓN



Fue creada a fines del siglo XIX por la familia de Juan Beiro, italiano hijo de Francisco Beiro y María Rossi, quien habría nacido en 1850, casado con Luisa Devoto, con quien no tuvo descendencia. Vivió temporariamente en Morteros ya que tuvo domicilio en Rosario y más tarde en Buenos Aires.

La Capilla Nuestra Sra. de la Asunción, situada en Colonia Morteros, fue construida en 1892, en tierras vendidas a Juan Beiro por el señor Mariano Alvarado. Con acuerdo del obispo, quien aprobó el plano pertinente, Beiro mandó a construir la capilla, ubicada en la actualidad sobre calle Dorrego 763, al este de la plaza Urquiza entre calle Gral. Mitre y Sarmiento. Según su propio relato había sido creada como sede parroquial desde el principio y adquirió la imagen de Nuestra Señora de la Asunción para su altar. Su primer capellán fue Pbro.

Francisco Lionetti, designado el 14 de septiembre de 1893 por el término de un año.

El 23 de septiembre de 1894 se firmó el Acta de Bautismo y el Sr. Obispo Diocesano Don Fray Reginaldo Toro bendijo el templo, quedando oficialmente habilitado para funcionar como Iglesia Católica Apostólica Romana.

Dos meses más tarde, el 15 de noviembre, se fija como sede del curato de San Pedro a la iglesia Nuestra Señora de la Asunción. Esto provocó la queja de los vecinos de Colonia San Pedro (porque la antigua sede del curato estaba en la iglesia San Pedro Apóstol) quienes lograron finalmente que el secretario del Obispado, Rubén Márquez, certifique el 11 de junio de 1896, que “el Curato de Morteros se compone de las siguientes poblaciones: Morteros, Brinkmann, Porteña, y demás colonias, con excepción de la de San Pedro, que es Parroquia independiente. El curato es denominado entonces “de Morteros” y no de San Pedro Apóstol.

CAPILLA

Desde el comienzo, Morteros estuvo dividida: el ferrocarril, no era el “punto céntrico” como lo establecía el decreto provincial que fijaba los límites del municipio, sino, era el eje que separaba físicamente los dos sectores del pueblo, administrado por Juan Beiro, al este y los hermanos In Aebnit, al oeste.

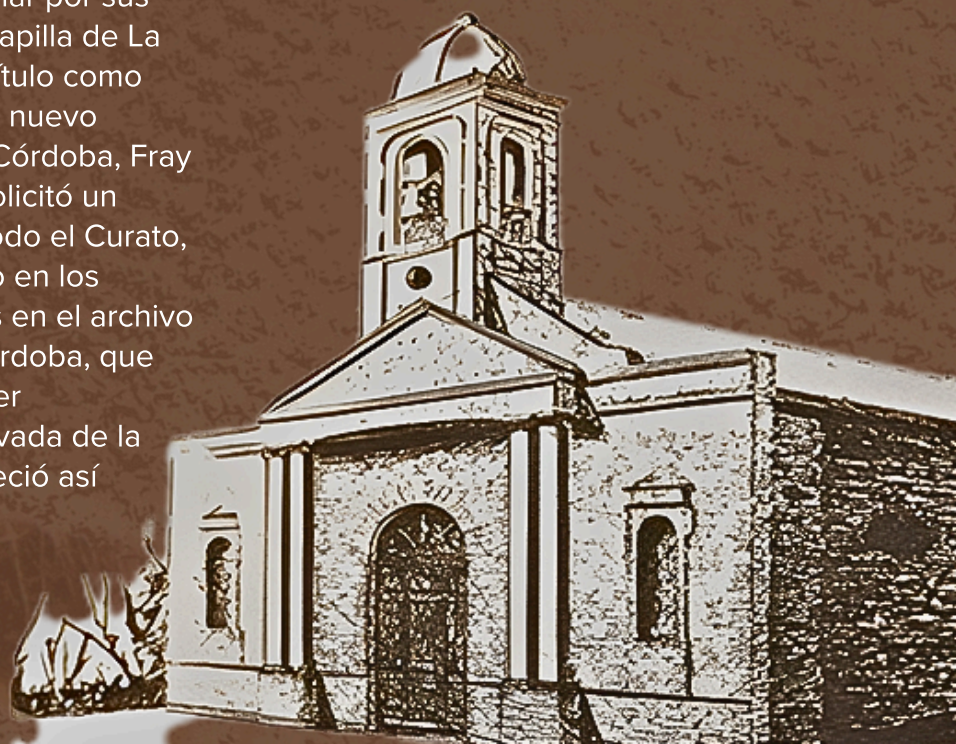
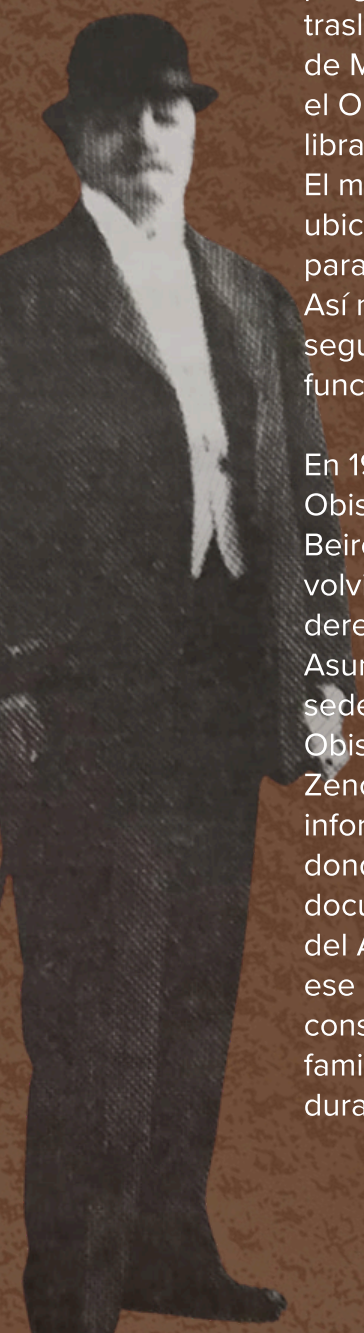
Un conflicto más tuvo lugar en 1899, cuando Monseñor Aquilino Ferreira, Vicario General de la Diócesis de Córdoba decidió trasladar la sede Parroquial a la Iglesia San Bartolomé (que había sido creada dos años antes, en 1897 en el oeste del pueblo, como consecuencia del progreso de ese sector). El auto del traslado fue dictado en la localidad de Morteros, en el momento en que el Obispo concurrió a bendecir y librar al culto público de ese templo. El motivo del traslado radicó en la ubicación céntrica de la nueva sede, para mayor comodidad de los fieles. Así mismo la capilla de La Asunción seguía quedando habilitada para su funcionamiento.

En 1905 luego del fallecimiento del Obispo Fray Reginaldo Toro, Juan Beiro, (sin obtener resultado alguno), volvió a insistir y reclamar por sus derechos para que la capilla de La Asunción recupere el título como sede parroquial ante el nuevo Obispo Diocesano de Córdoba, Fray Zenón Bustos, quien solicitó un informe completo de todo el Curato, donde quedó expuesto en los documentos existentes en el archivo del Arzobispado de Córdoba, que ese templo pasaba a ser considerado capilla Privada de la familia Beiro y permaneció así durante muchos años.

Al poco tiempo Juan Beiro cerró el templo y se trasladó a Buenos Aires, dejándolo en total estado de abandono.

En 1945 un grupo de personas pertenecientes a la Comisión Vecinal Barrio Urquiza deciden arreglar la capilla, con el aval del párroco, padre José Albino Utrera, el apoyo económico de toda la comunidad y de la Municipalidad (mientras del otro lado del pueblo se estaba construyendo también de la mano del párroco Utrera el nuevo templo San Bartolomé).

El padre celebraba misa una vez por mes y cada 15 de agosto la comisión se ocupaba de organizar los festejos patronales que incluían novenas y procesión, además de bailes populares y juegos infantiles. El 18 de septiembre de 1960 al ser designado el padre Raúl Pozzi, Vicario de Morteros, el Padre Utrera quedó con el título de Párroco y se retiró a ejercer su ministerio en la Iglesia de La Asunción donde hizo construir una sencilla casa cural, allí permaneció hasta su fallecimiento el 30 de enero de 1976. A partir de aquí la Capilla quedó a cargo del párroco José Ronald Omar Ferrero.



En la década del '70 a raíz de las inundaciones el edificio quedó varios meses bajo el agua, se constituyó entonces una “Comisión Reconstrucción Capilla Nuestra Señora de La Asunción” con el fin de su nueva restauración para evitar su desmoronamiento, los trabajos concluyeron en agosto de 1982 cuando fue habilitada nuevamente al culto.

Cada año la celebración de la novena del 15 de agosto en homenaje a la Virgen de la Asunción, es el evento que históricamente convoca a los fieles de Morteros y sus alrededores, es el único motivo por el cual la imagen de la Virgen es cambiada de lugar, los fieles la llevan y la acompañan en procesión alrededor de la plaza.

Fuente: Adaptación del Libro “Vida Espiritual en Morteros”, Centro Municipal de Estudios e Investigaciones históricos de Morteros.



SANTA FELICITAS

Colonia 10 de Julio

CAPILLA



Entre los años 1954 y 1955, el Sr. Alfredo Marengo donó un terreno donde se construyó un salón de 10 x 6 mts, allí se celebraban misas, triduo, novenas, comuniones, confirmaciones y bautismos. En un comienzo no se veneraba ningún Santo o Santa

Este salón fue construido por Francisco Franco de Brinkmann (nieto de Francisco Franco, que construyó la capilla San Francisco de Asís en colonia Maunier). Para abaratar los costos, los vecinos se reunían por las noches entorno al horno para quemar y así obtener los ladrillos, durante el día algunos jóvenes, iban con los caballos para pisar el barro

La profunda fe cristiana de los habitantes llevó al Padre José A. Utrera a conformar una Comisión Pro-Templo y una Subcomisión de damas, el 29 de julio de 1961; con el fin de construir un templo acorde a las necesidades de la población.



En 1962 se construyó la capilla Santa Felicitas, la mano de obra estuvo a cargo del “Negro” Ambroggio, de la ciudad de Morteros. Según testimonios de la Sra. Tamagnini, para realizarla se desarmó el salón construido anteriormente y se utilizaron esos ladrillos, también los integrantes de la comisión recorrían la colonia para conseguir donaciones. Es inaugurada el 10 de julio del mismo año, con la entronización de la imagen de Santa Felicitas, recibiendo por primera vez la visita de un obispo, Monseñor Pedro Reinaldo Lira.

La imagen de la virgen fue donada por la familia Marengo, todos los 10 de julio la Iglesia celebraba a “Santa Felicitas y sus hijos Mártires” así surge la veneración de la misma. Posteriormente la Iglesia Católica realizó en 1969 una revisión de la historia de Santa Felicitas y establece que la virgen sea recordada el 23 de noviembre pero que sus hijos Mártires sean recordados el 10 de Julio.

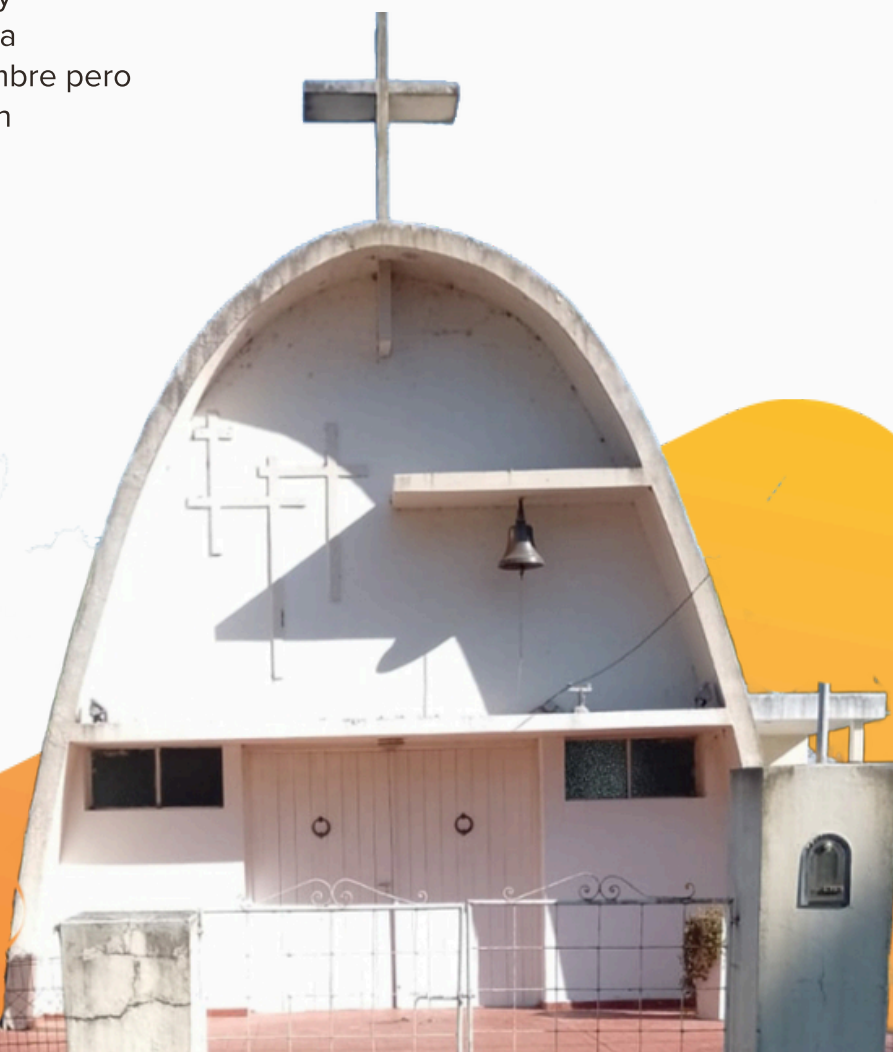
Reafirmando los atributos con la que se le conoce “la protectora de las mujeres y las madres, así como de su fertilidad y también es protectora de los padres que han sufrido la muerte de sus hijos”

En la actualidad se realizan misas en momentos especiales como comienzo de cuaresma, domingo de ramos, y de ser posible el sacerdote de Morteros celebra una misa al mes. También se efectúan comuniones y bautismos. Se continúa con la tradición de celebrar la misa y procesión el día 10 de julio.

La Capilla, pertenece a la diócesis de San Francisco y es atendida administrativamente por la Parroquia de Morteros. Siempre estuvo cuidada y actualmente lo hace la misma comunidad. Cuando se necesitó realizar grandes obras, se contó con la colaboración del Municipio de Morteros.



Fuente: Relato escrito de la Sra. Marcela Tamagnini



SAN BARTOLOMÉ APOSTOL

La Iglesia fue construida en julio de 1897, a fines del siglo XIX. Como consecuencia del crecimiento y progreso del sector oeste del pueblo Morteros es que se formó una comisión para edificar un templo dedicado al Apóstol San Bartolomé. El párroco

Italiano Amadeo Marchini, fue quien estuvo a cargo. La obra reflejó el esfuerzo y devoción de los primeros habitantes del sector oeste de la ciudad.

La bendición se realizó el 24 de agosto de 1899, fecha en la que fue designado sede Parroquial en Morteros. Abarcaba una gran jurisdicción que comprendía las poblaciones de Morteros, Brinkmann, Portaña y demás colonias excepto San Pedro, que era parroquia independiente.

Hasta su inauguración, el curato de Morteros tuvo sede en la capilla Nuestra señora de La Asunción (ubicada en el sector este del pueblo) y teniendo en cuenta que, al momento de haber sido nombrada como tal, todavía no existía la iglesia “más céntrica” San Bartolomé.



IGLESIA

El templo tenía 28 mts de largo por 9,45 mts de ancho, contaba con una sola nave construida con material cocido asentado en barro; estaba techada con zinc y situada en un terreno de 45 mts de frente por 50 mts de fondo, que fue donado por Miguel Carena y había además otro lote de 15 mts de frente por 15 de fondo, donde hoy se encuentra la casa parroquial.

Más adelante llega a la Morteros, el párroco Gerardo Perrucci quien encontró el templo en muy malas condiciones, al igual que los muebles y útiles. Ante esta situación emprendió la tarea de reconstrucción no solamente de la iglesia a la que hizo colocar cielo raso, mosaicos y pintar, sino también de la casa parroquial, cuyo techo hizo levantar, revocar interiormente, pintar y colocar pisos de madera.

En 1940 fue demolida la antigua estructura, por iniciativa del párroco José Utrera, para dar lugar al actual edificio, inaugurado en 1946. “Muchos morterenses recuerdan al padre con la sotana arremangada, cargando y descargando escombros y ladrillos en un viejito camioncito Ford”.

Con una arquitectura que combina elementos neogóticos y modernos posee un ambiente solemne y acogedor. Su interior está embellecido por importantes obras de arte sacro que invitan a la reflexión espiritual. Es uno de los edificios más destacados de la Ciudad, ubicado en San Martín 225, un emblema de fe y un testimonio del legado histórico y cultural de la región.

Fuente: Adaptación del libro
“Temas de la vida de
Morteros en sus 100 años”



SAN FRANCISCO DE ASÍS

Colonia Maunier

Esta capilla fue construida en Colonia Maunier (originada en 1890 por Luis Maunier), por la familia de Francisco Franco en tierras de su propiedad. Se inauguró el 22 de septiembre de 1922, en honor a San Francisco de Asís.

Los esposos Francisco Franco y Lucia Tealdi, tuvieron 14 hijos. Uno de los nacimientos de los infantes fue complicado y por una enfermedad creciente de la beba, decidieron hacer una promesa al Santo, rogando por la recuperación de la pequeña Florentina, (si la niña se salvaba, construirían el sagrario), la hija no solo que se salvó, sino que frecuentó la capilla hasta los últimos años de su vida. Florentina, tenía 94 años en el momento de fallecer. El matrimonio, en su propio campo, fabricó los ladrillos con los que se construyó el sagrario. En su origen éste era de color blanco y la puerta de madera.



Años más tarde los herederos, venden el campo y la capilla queda a cargo de los vecinos, la familia Delfino, quienes con mucho amor se han dedicado al cuidado de la misma hasta la actualidad y, procuran también que se celebre la santa misa en octubre de cada año en recordación a San Francisco de Asís

En 2022 en conmemoración de su centenario, con ayuda de la Municipalidad de Morteros y algunos vecinos se decide restaurar la capilla para celebrar la misa en su aniversario. El señor Hernán Delfino en esta ocasión envió al Papa Francisco una carta, la cual es respondida junto a otros obsequios por el obispado.

Fuente: Relato escrito del Sr. Eladio Riboira (nieto de Francisco Franco) y Hernán Delfino, actual dueño del campo donde se encuentra la capilla

CAPILLA

CAPILLA

SAN ANTONIO DE PADUA

Colonia Miramar

Entre los años 1904 y 1906, en Colonia Miramar Morteros Córdoba, se construyó la capilla San Antonio de Padua, por decisión de sus fundadores, Don Lorenzo Tonda y Lucia Giacoletti de Tonda.

Lorenzo nacido en la ciudad de Moncaliere, Italia, el 24 de marzo de 1840, y Lucia, en junio de 1853.

Llegaron a Argentina a fines de 1882 con su hija Antonia de 2 años, quien, años más tarde, contrajo matrimonio con Miguel Bodoira. El primer domicilio de la familia Tonda fue en Coronda, Santa Fe, y su primer trabajo fue en el campo, levantando la cosecha de trigo. Posteriormente se radican en Colonia Cello (Clucella). Con el trabajo constante y mucho sacrificio mejoraron su situación económica



Con el correr de los años nacieron los demás hijos; José, Juan, Bartolomé, Teresa, Domingo y María.

Tiempo más tarde se radican en Colonia Miramar Morteros, adquiriendo un campo de 300 hectáreas, donde hoy está ubicado el oratorio.

La capilla, la construyeron como reconocimiento y gratitud a los beneficios recibidos por el supremo, con el patrocinio de San Antonio de Padua. Un templo espiritual no solo para sí, sino para la colonia y sus zonas adyacentes, que fue inaugurado con la celebración de la santa misa.

A pesar de los años transcurridos, la preservación material y espiritual se conserva intacta. Al no habitar en la zona ningún descendiente de los autores de la obra; la conservación, se debe gracias a la voluntad y decisión de los actuales.

En el día de la celebración del Santo Patrono, San Antonio de Padua, se realiza cada año la ceremonia religiosa, el 13 de junio a cargo del párroco de Morteros, con la tradicional procesión.

A mediados del año 1995, un grupo de cinco mujeres, Marta Scalvasio, Alicia Seratti, Marcela Barengo, Silvia Albertinazzi y Myrian Perracino recibieron las llaves de la Capilla para continuar con el mantenimiento de la misma. Ellas piensan que es el mejor homenaje que le pueden tributar a los fundadores y sus descendientes. Consideran a la Capilla como un Monumento Histórico, para las Colonias, Miramar y Milessi y sus zonas adyacentes, ya que la fundación radica en los primeros años de su Colonización.

Fuente: Relato escrito de la Sra. Myrian Perracino de Blangetti





NTRA. SRA. DEL CARMEN

Capilla

Colonia 10 de Julio

En el año 1886 llegan a Argentina tres hermanos inmigrantes de Buriasco, Italia, pueblo de la región del Piemonte, en la Provincia de Turin, con sus mujeres

Dos de los matrimonios quedaron en el pueblo Díaz (pueblo ubicado en el centro sur de la Provincia de Santa Fe), mientras que Maggiorino Rainaud y su mujer Maria Odenino se instalaron en colonia Diez de Julio Morteros (originada en 1892 por Francisco Mackinley y Tristán Malbrán).

En 1923, por su gran devoción la familia hace construir la capilla dedicando el santuario a la Virgen del Carmen, la denominación proviene de Santa María del Monte Carmelo, una de las muchas

advocaciones de la Virgen María. La esposa de Maggiorino era una mujer muy creyente y visitaba la capilla todos los días.

Cercada con alambrado de protección como corresponde a toda capilla rural, su fachada principal se orienta al noreste. Con inspiración en arquitectura barroca e influencia del arte funerario, desarrollaron una composición de elaborado diseño, poco común en las capillas rurales del este Cordobés. La puerta de ingreso es de metal y vidrio.

A lo largo de los años se realizaban diferentes celebraciones religiosas como bautismos, comuniones y la santa misa.

Un accidente en 1962 interrumpe las plegarias, y se dejaron de realizar todo tipo de manifestaciones religiosas, continuando solo con novenas y rosarios, hasta aproximadamente 1978.

El Sr Roberto Rainaudo, comentó que “el domingo 16 de julio de 2023, el Párroco de la Iglesia San Bartolomé de la ciudad de Morteros Padre Gabriel Camusso, celebró la misa en conmemoración del Centenario de la Capilla Virgen del Carmen. Participaron devotamente familiares de los fundadores y vecinos de las colonias.

Fuente: Relato escrito del Sr. Roberto Rainaudo

Posteriormente en el Club Dos Colonias Unidas se desarrolló un almuerzo de camaradería, donde los presentes pudieron disfrutar de momentos de alegría y recuerdos de los Piemonteses precursores de la región”.



NTRA. SRA. DE LA ASUNCIÓN

Colonia Isleta

La misma fue fundada en 1890 por Antonio Giusiano, quien donó los ladrillos y el material para su construcción, y el señor Bartolomé Fassi, su cuñado (párroco) donó el terreno y la mano de obra. Dedicaron la capilla a la Virgen de La Asunción porque en Morteros estaba el sagrario con la misma imagen.

En sus orígenes estaba pintada de color celeste claro, tenía una sola puerta de hierro, años más tarde se le hizo colocar otra para mayor protección y construir una vereda en el frente.

Para recordar la muerte de un integrante de la familia Fassi, a 800 mts al sur de la capilla se había colocado una cruz sobre un poste que marcaba el lugar del accidente, pero lamentablemente hace varios años ya no está allí la cruz.

Cada año organizaban las fiestas, primero se hacía la novena que culminaba el día 15 de agosto con la procesión, se llevaba la virgen junto a los santos, unos 200 mts ida y vuelta por el camino, con un recorrido de norte a sur, después de haberse oficiado la misa. Concurrían todos los vecinos de la colonia, aproximadamente eran unas 50 a 70 personas. En la tarde se armaba una carpa y se festejaba con juegos de bochas.





Por la noche solía venir un músico con el acordeón y se hacía el baile en una explanada al frente de la capilla, porque aún no había alambrado.

La novena y la misa se continuaron haciendo por muchos años, pero se dejó de realizar las fiestas patronales porque los vecinos concurrían a la misma celebración, pero en el pueblo de Morteros. En 1966 adquirió esos terrenos, el señor Enrique Mottura, se continuó haciendo la recordación y se rezaba la novena, pero concurría muy poca gente. Luego se celebró un triduo con misa, en esos años siendo párroco el Padre Raúl Pozzi, este sacerdote no quería rezar la misa en la capilla sino en una casa de familia, pero los vecinos no lo aceptaron.

Años más tarde ordenaron retirar la imagen de la virgen, que quedó reubicada en la capilla Nuestra Señora de la Asunción en el pueblo de Morteros; ante estas disputas, se dejó de celebrar la santa misa,

pasando a ser un oratorio y quedó siendo un lugar donde la señora Pascualina Pessot de Mottura acompañada por vecinas cercanas, rezaban el rosario.

En el fatídico año 1978, a causa de las grandes inundaciones y, también por el terrible tornado, la familia Mottura se había trasladado a Morteros y ya no quedaba nadie cercano para ir a visitar la capilla, ante esto, se dejaron de realizar todas las manifestaciones religiosas, el agua cubría todo. Cuando este fenómeno finalizó, todo se volvió relativamente normal, se comenzó a reconstruir la capilla, pero concurría muy poca gente porque los dueños de los campos vivían en el pueblo. Pocos quedaban y eran los que seguían participando en la novena por la gran devoción a la Virgen, eran épocas donde la fe y la devoción eran muy grandes. Aun así, no se abandonó, entonces sólo se realizaban triduos.

A causa de la enfermedad que los médicos habían descubierto en la pequeña hija (Susana Mottura) de Pascualina Pessot a su corta edad y que se mantuvo durante muchos años, es que la señora siempre veló por la conservación material y espiritualmente del templo religioso, rezando con mucha devoción a la virgen, por la salud de su hija, quien necesitó atención medica durante muchos años en Córdoba y Rosario. Después de varios de reclamos se logra recuperar la imagen de la virgen y el oratorio regresa a ser capilla.

Gracias al amor y la buena disposición de las flías Fornero, Rocchiccioli, Giusiano, Cechi, Viale, Clemente, Pagliano, Mottura, Rossi, Molli, Bonino, Formento y Baudino, en los años 90 en conmemoración de su centenario, la capilla de Colonia Isleta se restaura y se realizan encuentros para orar, donde concurrían los vecinos de los campos de alrededor. Vale destacar el apoyo del Museo Regional Morteros a través de Ángel Paco Molli.

En 2019 Susana Mottura junto a su sobrino Pablo Moturra y el aporte económico de su prima Silvia Mottura, sus hijos y un trabajador llamado José Vera con su esposa, se logra la recuperación total de la capilla, con el objetivo que en agosto del corriente año 2025 se realice la misa en homenaje a la virgen María bajo la advocación Nuestra Señora de la Asunción.

**Fuente: Relato escrito por
la Sra. Susana Mottura**





NTA. SEÑORA DE CONSOLATA

Colonia Beiro

La Capilla Nuestra Señora de la Consolata, de fines del siglo XIX, ubicada en la zona rural de Colonia Beiro, en la provincia de Córdoba, es mucho más que un simple edificio religioso, representa un profundo testimonio de la herencia inmigrante, la resiliencia comunitaria y la fe que perdura a través del tiempo. Su historia, marcada por la devoción de sus fundadores y los desafíos del abandono, ofrece una perspectiva única para quienes buscan un espacio de reflexión o un contacto directo con la historia local.

Construida hace más de cien años, esta capilla es el resultado del esfuerzo de la familia Barbero, inmigrantes piamonteses que se

asentaron en la región. Su origen explica la advocación a Nuestra Señora de la Consolata, patrona de la región del Piamonte en Italia. Este detalle no es menor, ya que conecta directamente la estructura con las raíces y la nostalgia de sus constructores, quienes quisieron recrear un pedazo de su tierra natal en el campo argentino. La palabra "Consolata", del dialecto piamontés, significa "la Consolada y Consoladora", una figura de amparo y fe que la familia Barbero quiso tener cerca.

Sin embargo, la historia de esta capilla no ha sido fácil. Con el paso de las décadas, el edificio sufrió los estragos del tiempo, el descuido e incluso los daños causados por inundaciones.

Durante un largo período, sus puertas permanecieron cerradas, un eco silencioso de un pasado más vibrante. Un dato conmovedor que ilustra sus vicisitudes es la historia de su imagen original: enviada a Buenos Aires para ser restaurada, nunca regresó. La imagen que hoy se venera fue gestionada años más tarde ante la Congregación de la Consolata, un símbolo del esfuerzo por no dejar morir el espíritu del lugar.

Lo que define a la Capilla de Beiro en la actualidad es su reciente renacimiento. Gracias al impulso de vecinos y familias de la zona, como Ponce, Sobrero, Scalvasio, Garnero y Baima, se emprendió una notable tarea de restauración que le devolvió la vida al templo. Los trabajos incluyeron la reparación de revoques, la restauración de retablos, la colocación de un nuevo piso de cerámicos y la puesta en valor de su fachada. Este esfuerzo colectivo culminó con su reapertura, volviendo a ser un punto de encuentro para la comunidad. Para el visitante, la capilla ofrece una atmósfera de paz y autenticidad difícil de encontrar en las grandes iglesias o parroquias urbanas. Su principal atractivo reside en su sencillez y su carga histórica. Es un monumento vivo a la inmigración italiana y al desarrollo rural de Córdoba. Cada ladrillo cuenta una

historia de sacrificio, fe y comunidad. Su ubicación aislada, al costado de un camino rural, garantiza un ambiente de tranquilidad absoluta, ideal para la oración personal y la reflexión. Aunque modesta, su arquitectura de ladrillo visto y su interior cuidado reflejan una belleza rústica y genuina, immortalizada en numerosas fotografías compartidas por visitantes. El hecho de que haya sido restaurada por los propios vecinos le añade un valor intangible, convirtiéndola en un proyecto que une a la comunidad.

La Capilla Nuestra Señora de la Consolata (Beiro) es un lugar con un alma innegable. Es el destino perfecto para viajeros interesados en la historia, cicloturistas que recorren los caminos rurales de Córdoba y personas que buscan un refugio espiritual lejos del ruido. Su valor como patrimonio histórico y comunitario es altísimo.



Fuente: Testimonio Oral de los señores Víctor Blengino y Ricardo Muela



MORTEROS
CAPITAL DE ANSENUZA

Ciudad Fuerte

Gestión Sebastián Demarchi